

# La tercera ola de reformas neoliberales en Argentina

## La lógica de la deuda pública y privada como ejercicio del poder y la dominación



*Sandra Guimenez\**

### Resumen

El artículo aborda las medidas implementadas por el equipo gubernamental de Cambiemos desde diciembre de 2015 a la fecha y los efectos económico-sociales que estas han implicado para el país y el conjunto de la población. Particularmente, nos detenemos en analizar las últimas medidas que impulsó dicho equipo de gobierno para paliar la profunda crisis económica que se manifiesta muy intensamente desde 2018, disponiendo fondos para la entrega de créditos a jubiladxs, pensionadxs y perceptorxs de la Asignación Universal por Hijo. Esta medida nos provoca un análisis referido a la gubernamentalidad característica de la etapa actual del capitalismo financiero en la que se impulsa la construcción del sujeto deudor como elemento central de la dominación.

**Palabras clave:** ajuste - costo social - deuda - gubernamentalidad

\* Licenciada en Sociología. Magíster en Políticas Sociales. Doctora en Ciencias Sociales. Adjunta de la materia Economía Política Argentina de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Adjunta de las materias Problemática de la pobreza/Economía/Seguridad Social en la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de José C. Paz. Directora del Proyecto de Investigación "Desigualdades sociolaborales y protección social en Argentina. Continuidades y rupturas en la definición del sujeto de los derechos, de la categoría de trabajador y la fuente de solidaridad intra e inter generacional. 1990-2007". Financiamiento UNPAZ. Período de vigencia: agosto 2018-agosto 2020. Resolución Nº 369-2018.

## Introducción

*Con pequeños malentendidos con la realidad construimos las creencias y las esperanzas, y vivimos de las cortezas a las que llamamos panes, como los niños pobres que juegan a ser felices. Pero así es toda la vida; así, por lo menos, es ese sistema de vida particular al que, en general, se llama civilización. La civilización consiste en dar algo a algo un nombre que no le compete, y después soñar sobre el resultado. Y realmente el nombre falso y el sueño verdadero crean una nueva realidad.*

**Fernando Pessoa, Libro del desasosiego**

El cambio gubernamental que se produjo en diciembre de 2015 marca el inicio de lo que podría considerarse la tercera ola de reformas de carácter neoliberal en nuestro país. En línea de continuidad con el Proceso de Reorganización Nacional que llevó adelante la dictadura militar entre los años 1976 y 1983, y con el Plan de Convertibilidad implementado durante la década de los noventa, el momento actual se caracteriza por una reactualización y profundización de los principales resortes económicos y sociales que introdujeron aquellos dos momentos históricos. Aunque con diferencias en cuanto a los contextos económico-sociales y político-culturales de cada una de esas etapas, el núcleo central del actual modelo económico-social se centra en llevar a cabo una profunda y estructural redistribución del ingreso y la riqueza a favor de los sectores más concentrados de la economía en detrimento de los sectores populares.

El diagnóstico que presenta Cambiemos radica en que los problemas con que se encontró, y caracterizan a la economía y sociedad argentina, son consecuencia de setenta años de un Estado despilfarrador de la riqueza de los argentinos, de la instrumentación de políticas económicas y sociales que produjeron generaciones de hombres y mujeres mal acostumbrados a recibir los favores del Estado, sumado a una baja intensidad institucional que no proporciona credibilidad y confianza a los inversores extranjeros. De acuerdo a ese diagnóstico, entonces, el equipo gubernamental conducido por el ingeniero Mauricio Macri se abocó a la concreción de un conjunto de políticas que buscaba resolver esos históricos problemas.

La combinación de apertura comercial y cambiaria, altas tasas de interés, devaluación, eliminación de subsidios a los servicios públicos y exorbitante endeudamiento externo trajo consigo un quebranto profundo de la estructura productiva y social. Sin reconocer que dicho deterioro se produce como resultado del modelo económico en ciernes, y aunque se sigue invocando a la población a realizar los esfuerzos que requieren el sacrificio de sacar el país adelante, en el mes de abril el equipo gubernamental anunció un paquete de medidas que buscan atenuar los impactos de la devaluación y la inflación que, tanto en 2018 como en lo que va de 2019, se hacen sentir con fuerza.

Entre esos anuncios, se destaca la oferta de créditos a jubilados, pensionados y perceptores de la Asignación Universal por Hijo (en adelante AUH) a tasas del 40% anual, a devolver en 24, 36 o 48 cuotas deducibles del ingreso mensual que Anses deposita en sus respectivas cuentas bancarias. Esta resolución llama particularmente la atención, en tanto refleja la lógica descarnada del capitalismo actual,

que se asienta en cargar el peso del ajuste sobre las economías domésticas de los hogares populares, induciendo el endeudamiento para pagar servicios públicos o comprar alimentos, y que introduce una lógica de dominación asentada en la deuda como mecanismo de expoliación.

Esta tecnología de gobierno que representa la deuda como manifestación de la gubernamentalidad financiera merece, cuanto menos, una reflexión económica, sociológica y política.

A partir de lo anterior, en este artículo repasamos las promesas electorales de Cambiemos, las principales medidas económicas llevadas adelante y los efectos que las mismas produjeron en términos sociales. Posteriormente, analizamos brevemente el otorgamiento de los créditos como un mecanismo que, lejos de buscar aliviar las condiciones de vida de la población afectada por el plan de gobierno de Cambiemos, tiene como objetivo condicionar más aún su autonomía y condiciones de realización.

## El cambio de modelo económico-social en 2015

El 10 de diciembre del año 2015, se produjo un recambio gubernamental en manos de una coalición denominada Cambiemos que traía como novedad el hecho de que su candidato a presidente representaba al sector más concentrado y antipopular del empresariado nacional, con formidables apoyos y alianzas con el capital financiero internacional.

Históricamente, este sector económico y social, representado en la persona de Mauricio Macri,<sup>1</sup> no había conformado partidos o alianzas electorales, sino que había apelado a la desestabilización económica de los gobiernos populares o a apoyar solapadamente los golpes de Estado cívico-militares. Es así que, siguiendo un consejo que la anterior mandataria había expresado públicamente, este sector de la derecha argentina se organizó políticamente y, en el marco de un apoyo muy importante de los medios de comunicación masivos y con el soporte del marketing político, logró triunfar en las urnas en instancias de segunda vuelta electoral.

Las promesas electorales que condujeron a la coalición al gobierno fueron las siguientes:<sup>2</sup>

- Que los trabajadores no iban a pagar impuesto a las ganancias
- Construir 3.000 jardines de infantes
- Crear el Plan Primer Empleo
- Extender la Asignación Universal incluyendo a los hijos de monotributistas

1 El actual presidente forma parte de un grupo económico que era pequeño hasta la llegada de la dictadura militar, según da cuenta Schvarzer (1998), y que luego de ese proceso tuvo un importante crecimiento. Así, Gaggero (2019) sostiene que “El crecimiento del grupo Macri durante la última dictadura militar fue sustancial ya que pasó de ser una organización anclada principalmente en la construcción sin presencia entre las 200 empresas de mayores ventas en el país, a transformarse en un grupo diversificado con liderazgo en sectores clave de la industria y los servicios. De hecho, el grupo aparece como uno de los protagonistas del nuevo poder económico de Argentina durante la transición democrática”.

2 La información detallada aquí fue tomada de la página de *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/politica/el-analisis-de-las-20-promesas-de-campana-de-mauricio-macri.phtml>

- Crear trabajo, cuidando los puestos que ya existían
- Lanzar el Plan Belgrano, con US\$16.000 millones de inversión en infraestructura para el norte del país
- Enfrentar al narcotráfico
- Lograr una Argentina con pobreza cero
- Crear una Agencia Nacional de Lucha contra el Crimen Organizado
- Bajar la inflación a un dígito
- Generar un millón de créditos hipotecarios a treinta años
- Poner en marcha el plan de infraestructura más importante de la historia
- Instalar radares y escáneres
- Crear una policía judicial
- Crear centros de tratamiento integral de las adicciones
- Implementar la utilización de computadoras en primer grado
- Implementar un sistema electoral más transparente, mediante la incorporación de la boleta electrónica
- Profesionalizar las fuerzas policiales
- Unir a los argentinos

Entre las principales medidas iniciales, efectivamente tomadas en virtud de las promesas señaladas, pueden destacarse: I) el “sinceramiento” del precio de la divisa norteamericana, de la cual antes de asumir se decía que tenía un costo muy por debajo del que debía tener, por lo que un objetivo muy importante –vinculado al sector social que históricamente trae al país las divisas tan necesarias para el funcionamiento de la economía– era llevar su valor a un nivel adecuado. Así, se indujo desde diciembre de 2015 a la fecha una devaluación que llevó el dólar de \$9 cuando la gestión kirchnerista dejó el gobierno a \$46,70 que alcanza por estos días; II) la eliminación de retenciones al sector agroexportador y a las empresas mineras, una medida muy esperada por el primer sector mencionado en tanto había sostenido un conflicto de larga data en torno a ese impuesto con la gestión anterior; III) eliminación de subsidios al consumo de los servicios de electricidad, gas, transporte público, agua, lo que produjo un aumento en el precio que los consumidores abonamos por la prestación de los mismos. Cambiemos considera que el valor de dichos servicios se hallaba por debajo del precio de mercado que debían tener y la presentación y justificación pública de la quita de subsidios fue acompañada por

declaraciones de las distintas autoridades del gobierno haciendo alusión a que la población vivía en un mundo irreal de bonanza populista; IV) apertura de las importaciones.

Este conjunto de políticas trajo diversos efectos, entre ellos el que más destaca es el aumento persistente y sistemático de la inflación que, como fenómeno económico-social refleja: I) por un lado, que al haber aumentos en los costos (por ejemplo, las tarifas de los servicios públicos), dichos aumentos se trasladan a los precios finales de los productos. II) por otro lado, el hecho de que el valor del dólar aumente, en los comportamientos de los distintos actores económicos argentinos, dicho aumento se traslada casi automáticamente a todos los bienes y servicios independientemente de si alguna etapa del proceso de producción del bien o servicio en cuestión requiere de insumos importados; III) a su vez, la eliminación de las retenciones, que obligaba a los empresarios del agro a liquidar sus divisas y a ofrecer los productos en el mercado interno a un precio por debajo del que obtendrían en el mercado internacional, produjo un aumento de todos los productos de la canasta básica alimentaria, ya que dicho impuesto actuaba como un freno al aumento de los precios internos. Eliminado el impuesto, los precios de dichos bienes comenzaron a seguir el ritmo de la evolución del dólar, en un mercado interno que, además, presenta características monopólicas u oligopólicas. Por ello mismo, estas empresas presentan posición dominante en el mercado (es decir, son pocas y no tienen competidores), por lo que establecen el precio que literalmente necesitan ganar, desanclando el mismo de los costos que insuma la realización de los productos que ofrecen.<sup>3</sup>

El aumento de la inflación (40% en 2016; 25% en 2017; 47,6% en 2018<sup>4</sup>) tiene un efecto muy nocivo sobre los ingresos de la población asalariada y no asalariada (trabajadores informales, cuentapropistas, profesionales), en tanto cuanto más aumenta la inflación, más se reduce la capacidad de compra del salario y los ingresos en general. En este sentido, el gobierno ha promovido que los acuerdos paritarios de 2016 a la fecha hayan estado muy por debajo de la tasa de inflación, por lo que un enorme conjunto de la población se ha empobrecido, en tanto percibe salarios mucho más bajos que el aumento agregado de los costos de los bienes y servicios que necesitan para vivir.

Además, el gobierno preocupado por reducir el déficit fiscal que heredó de la anterior gestión (alrededor del 4% del PBI), eligió como diagnóstico que dicho déficit se producía porque el Estado gastaba más de lo que ingresaba a sus arcas. Principalmente, ese gasto se explicaba por la excesiva cantidad de agentes estatales y de políticas/programas que tenían poca utilidad; por ello, se procedió a despedir agentes estatales (según el Observatorio de la Administración Pública Nacional, alrededor de 25.000 trabajadores fueron despedidos a junio de 2018) y a cancelar o desfinanciar programas sociales, como el Conectar Igualdad (computadoras), el Progresar (becas a jóvenes para incentivar la culminación de estudios secundarios y terciarios), Sonreír (que garantizaba atención odontológica de alta complejidad

3 Esta situación en los manuales de economía presenta a estas empresas como "precio-oferentes" para aludir a que la empresa monopólica u oligopólica independiza el precio de los productos de los costos que insuma la realización del mismo, no teniendo trabas para elevar el precio al infinito si así lo quisiera, por lo que la condición de ser precio-oferente da la posibilidad a estas empresas de tener umbrales de ganancia extraordinaria (Mochón y Beker, 1997). Fijan el precio que consideran válido y que satisfaga su esperada tasa de ganancia.

4 Según datos oficiales del Indec.

a quienes no podían solventarla), reducción y eliminación de pensiones, eliminación de diversos programas vinculados a fomento de empleo y resguardo del salario, entre los más notables.

Sin embargo, a pesar del despido de trabajadores estatales, la eliminación de programas y la menor ejecución presupuestaria, el déficit fiscal no solo no se redujo, sino que se elevó, alcanzando a representar aproximadamente un 7% del PBI. La explicación del gobierno y de los economistas afines a la corriente económica neoliberal a la que abona ideológicamente, es que el déficit sigue sin bajar porque continúan sobrando trabajadores en el Estado,<sup>5</sup> pero en el actual contexto es impensable seguir reduciendo planteles al nivel que sería deseable por los representantes de esa corriente. Para suplir la falta de ingresos en la caja estatal, lo que hizo el equipo económico fue recurrir al Fondo Monetario Internacional y reintroducir al país en el sendero del endeudamiento externo. Los dólares que han ingresado en el marco del acuerdo con el FMI no se han utilizado con un objetivo de orientación productiva, sino que se han destinado a la lógica de la bicicleta financiera que este modelo económico incentiva, toda vez que se ha elevado la tasa de interés (cerca al 70%) como un modo de frenar el precio de la divisa norteamericana que, no obstante, ha continuado subiendo. Por lo que el mercado financiero experimenta una situación que invita a la especulación financiera producto de la combinación de altas tasas de interés y dólar elevado, pero que a pesar de ello no sufre restricciones para su venta por parte del BCRA, por lo que el sistema necesita permanentemente de un colchón de dólares que permitan mantener la confianza de los inversores.

Los préstamos solicitados al FMI han sido utilizados para sostener este esquema y vender dólares al sector privado, que no evidencia ninguna intención de invertir productivamente, sino la de fugar esos dólares a paraísos fiscales. Según el Observatorio de la deuda (enero 2019), “En tan solo tres años, Cambiemos emitió más deuda que en toda la década que duró la Convertibilidad y casi el doble que en los últimos 10 años del kirchnerismo (USD 71.000, 63.000 y 38.000 millones, respectivamente)”.

Las medidas llevadas adelante por la gestión de gobierno debilitaron la economía argentina haciéndola más frágil y vulnerable en relación a los organismos internacionales que otorgaron los préstamos, frente a los inversores poseedores de bonos de deuda argentina, y frente a cualquier evento económico financiero internacional que eventualmente pudiera suceder (y que desestabilizaría nuestra propia economía). Todo ello configura un contexto futuro muy delicado por el nivel de compromisos que habrá que asumir en los años venideros. A la par de ello, se produjo el empeoramiento de todos los indicadores económicos y sociales que analizamos a continuación.

<sup>5</sup> Según el economista Luis Espert “Si uno suma los tres niveles de gobierno tenés aproximadamente 3.600.000 empleados públicos, con la mitad te arreglás para brindar bienes y servicios públicos. Sobran 1.800.000 empleados. Voy a echar empleados públicos de manera gradual, en acuerdo con los sindicatos y las provincias” (Fuente [www.perfil.com](http://www.perfil.com), 07/01/2019).

## De los efectos económico-sociales y las medidas para atenderlos

No es difícil imaginar que este combo de alta inflación, elevado precio de la divisa norteamericana, descomunal endeudamiento externo y salarios a la baja lo único y esperable que podía traer era efectos sociales muy severos.

Entre ellos pueden mencionarse los más relevantes:

En relación a la pobreza, el último informe del Observatorio de la Deuda Social de la UCA de marzo de este año, da cuenta de que esta ha aumentado de 26% a 31,3%, es decir que, de cada 10 argentinos, 3 son pobres no solo considerando los ingresos, sino en relación a una gama más amplia de derechos (alimentación, servicios básicos, vivienda digna, medioambiente, acceso a servicios educativos, empleo y seguridad social). La cantidad de personas en esa situación alcanza a alrededor de 12 millones de argentinos, universo dentro del cual se hallan los niños de 0 a 17 años que, según la UCA, a diciembre de 2018, comprendía al 62% de los menores de ese rango de edad, es decir que de cada 10 menores, 6,2 se encontraban en situación de pobreza. Asimismo, el otro conjunto poblacional en riesgo social son los adultos mayores, que se han empobrecido ostensiblemente por la combinación del bajo aumento de sus haberes, el aumento de las tarifas públicas, alimentos y medicamentos. A lo anterior puede agregarse que del total de los hogares monoparentales (que representan el 27% del total), en un 84% están a cargo de jefatura femenina y que estos están sobrerrepresentados en los deciles de más bajos ingresos, que pasaron “de 34% a 37% en el decil 1 y de 26% a 29% en el decil 2 en el año 2018”, según un informe de CEPA (2019). Por lo que puede afirmarse que el aumento de la pobreza tiene un sesgo de género en detrimento de la situación de mujeres de más bajos ingresos que se hallan solas al frente de hogares con hijos.

En lo que se refiere al empleo, las estadísticas dan cuenta de una evolución negativa que tiene consonancia con la caída de la actividad económica. Desde octubre de 2017 a octubre de 2018 se produjo el cierre de aproximadamente 7.000 empresas privadas, de las cuales 1.328 son industrias (*Minutouno*, 20/01/2019). Por estos días, la Subsecretaría de Trabajo informó que se perdieron 266.000 puestos de trabajo en relación a 2018. Asimismo, según datos que ofician en la página del Indec, la desocupación se mantiene alrededor del 9%, y es llamativo el porcentaje de población ocupada demandante de empleo, la cual durante el 2018 no dejó de aumentar: 15,3% en el primer trimestre, 16,0% en el segundo, 16,7% en el tercero y 17,3% en el último trimestre del año, lo cual podría estar dando cuenta de la necesidad de la población de mantener/aumentar ingresos que no alcanzan para cubrir la canasta básica, por lo que busca cambiar de empleo o sumar otro al existente para sobrellevar la situación económica.

Por otra parte, el informe de Clima Social de la UMET que se realiza en el Conurbano Bonaerense y la CABA, correspondiente a diciembre de 2018, arroja algunos indicadores que aportan a la caracterización de los efectos sociales del modelo:

- El 49% de la población del conurbano y la CABA redujo las porciones de comida por no tener suficiente dinero para comprar los alimentos (ese porcentaje alcanza al 61% de los habitantes

del 2º cordón de la zona norte: municipios de José C. Paz, Tigre, San Fernando, Malvinas Argentinas y San Miguel).

- El 30% de la población total del conurbano y la CABA manifiesta haber tenido hambre en el último año por carecer de dinero para comprar alimentos (alcanza al 46% de la población que reside en los municipios de José C. Paz, Tigre, San Fernando, Malvinas Argentinas y San Miguel).
- El 44% de la población que reside en el conurbano y la CABA cree probable perder su empleo en el corto plazo (este porcentaje es mayor en la población que reside en la zona oeste del conurbano: Merlo, Moreno, Ituzaingó y Hurlingham, donde alcanza al 58%).
- El 64% de la población afirma que no le alcanza el sueldo y/o el ingreso familiar (es más alto este porcentaje en la zona sur del Conurbano Bonaerense, alcanzando al 67% de los consultados que residen en las localidades de Ezeiza, Esteban Echeverría, Almirante Brown, Quilmes, Berazategui y Florencio Varela).
- El 59% de la población afirma que su situación económica en diciembre de 2018 era peor que en 2017 (este porcentaje ascendía a 69% en la población que residía en la zona oeste en las localidades de La Matanza, Morón y 3 de Febrero).

Estos distintos indicadores negativos generan malestar social, sobre todo en un año de realización de elecciones generales, lo que obligó al gobierno a lanzar un plan de 10 puntos para acordar con la oposición y, asimismo, a poner en marcha un conjunto de medidas tendientes a contener la crisis.

## **El endeudamiento etapa superior del capitalismo financiero**

Básicamente, las disposiciones anunciadas en el mes de abril consistieron en: I) establecer acuerdos con las principales empresas alimenticias para congelar precios de primera necesidad, lo que incluye una canasta de 60 productos esenciales; II) una línea de créditos para jubilados y pensionados y para aquel sector de la población que recibe algún plan de Anses como perceptores de Asignación Universal, con más cuotas y la posibilidad de solicitar montos más altos que los que ya existían a una tasa anual de 40%; III) congelamiento de tarifas, medicamentos y transporte por seis meses; IV) descuentos en medicamentos para perceptores de la Asignación Universal.

Nos interesa aquí detenernos en la lógica de construir deudores, tanto entre países y organismos internacionales como al interior de un país, entre los bancos e instituciones crediticias y personas particulares, como parte de la gubernamentalidad que caracteriza esta etapa del capitalismo financiero. Foucault define a la gubernamentalidad como un “conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder [el gobierno]” (Foucault, 2006: 136).

Tal como señala Lazzarato (2015), esta etapa del capitalismo se caracteriza por un ejercicio del poder, una gubernamentalidad que reside en invisibilizar los mecanismos de producción de desigualdades tanto internacionales como nacionales, donde lo que prima es la lógica del capital financiero que solo busca crear valor a partir del endeudamiento e inversión en transacciones financieras. Es, por tanto, un mecanismo de dominación y adoctrinamiento que hace perder de vista la distribución inequitativa de la riqueza y los ingresos, de ganadores y perdedores sociales, de vencedores y vencidos y del nivel de responsabilidades en la toma de decisiones públicas desde el aparato de gobierno. Al individualizar la responsabilidad por la situación personal perdiendo de vista el todo social, las personas pueden no encontrar el punto de unión en que su situación personal se explica y enlaza con la evolución del país, sino que atribuyen la pérdida de bienestar a sus propias acciones y decisiones, por lo que encontrar una salida puede no ser imaginada colectivamente, sino en la soledad de tomar un crédito que en el corto plazo alivia ciertas condiciones pero en el largo plazo refuerza la dominación.

En relación a la deuda pública, este mecanismo ha sido revitalizado por Cambiemos en tanto procedió a endeudar fuertemente al Estado argentino y, por lo tanto, a toda la sociedad, lo cual no solo trae una carga muy pesada a futuro que condicionará el impulso de un modelo de desarrollo que intente iniciar algún sendero de mínima autonomía y distribución social. Además, esta lógica de haber atado nuevamente al país a los requerimientos del Fondo Monetario Internacional y de los intereses de Estados Unidos, condiciona la definición autónoma de políticas contrarias a esa gubernamentalidad. Es deseable, pero será muy difícil para un nuevo equipo de gobierno y proyecto de país, dirimir con los deudores internacionales un destino que atienda a los intereses soberanos argentinos. Aunque es claro que, de no mediar algún tipo de renegociación sobre el monto total comprometido, no hay posibilidades para modificar el rumbo económico y social.

En relación a las deudas privadas, esta gubernamentalidad se expresa y cristaliza en las economías domésticas de los hogares populares y de clase media, que toman créditos ya no para realizar inversiones significativas, como podría ser construir o mejorar una casa, capitalizarse de algún otro modo o ahorrar, sino que dichos créditos se utilizan para pagar tarifas de servicios públicos o asumir el gasto de los alimentos a una tasa de interés muy elevada, como modo de compensar el deterioro creciente de los ingresos que fomenta el modelo económico propuesto por Cambiemos.

La iniciativa destinada a otorgar créditos a jubiladxs, pensionadxs y perceptores de AUH a una tasa anual de 40% cristaliza la lógica predatoria del costo social del ajuste que llevó adelante el gobierno, y que recae sobre los ingresos de las personas de menos ingresos y más vulnerables. La fuga de capitales, el enorme enriquecimiento de ciertos grupos económicos y la transferencia de ingresos a empresas privadas puede hacerse como contracara del empobrecimiento de gran parte de la población. No estamos diciendo que es la primera vez que el costo social recae en los sectores populares, siempre ha sido así, sino que en esta etapa del capitalismo ese costo adquiere nuevos contornos, nuevos rostros, nuevas tecnologías de poder más sutiles y refinadas, en tanto solidifican y fortalecen la grieta entre la responsabilidad social y política y la responsabilidad individual ganando terreno esta última como mecanismo social de reproducción imaginable.

En una nota del día 10 de mayo del diario Cronista Comercial se da cuenta de que, a la fecha, se entregaron 1.150.997 créditos ofrecidos por Anses, de los cuales 775.287 fueron tomados por perceptores de la AUH, 264.694 por receptores de asignaciones familiares, 95.422 por jubilados y 15.594 por perceptores de Pensiones No Contributivas.

El hecho de que el mayor porcentaje de créditos entregados haya sido a perceptores de la AUH, que sabemos reciben esa prestación porque son hogares donde hay niños y adolescentes cuyos padres trabajan en el sector informal de la economía, implica que esos hogares han sido afectados por la crisis en varios sentidos: I) si lograron mantener sus empleos en el período 2016-2019 se desempeñan en una porción del mercado de trabajo que, en general, recibe ingresos menores que los trabajadores asalariados formales; II) esos perceptores forman parte de la PEA que desempeña trabajos informales, que vive de changas, las cuales en momentos de recesión y contracción económica se ven menos requeridas, por lo que esos hogares han sufrido una segura reducción de ingresos; III) el universo de los perceptores de AUH está compuesto por un 80% de mujeres, muchas de las cuales se hallan al frente de hogares monoparentales. Es decir, se destinan fondos para otorgar créditos a perceptores de asignación universal, que se transforman en deudores como efecto de un modelo económico-social que ha buscado ex profeso concentrar la economía y la riqueza, produciendo una distribución regresiva del ingreso. Esa gubernamentalidad manifiesta, ese ejercicio del poder, oculta intenciones y efectos, bajo una racionalidad política que se fundamenta y esconde bajo el manto de que lo que se hizo era la única salida posible, y desplegando tecnologías de gobierno, como la construcción de deudores crónicos, que se alejan cada vez más de ver un mejoramiento de sus condiciones de vida, y que entran en un círculo financiero que implica tomar crédito para la sobrevivencia cotidiana.

Si a ese análisis le sumamos que un porcentaje muy importante de ese sector de la población de la AUH que toma estos créditos son mujeres, llegamos a la conclusión de que, además, la gubernamentalidad desplegada tiene un sesgo de género marcado al descargar el mayor peso del ajuste sobre las mujeres.

La invisibilización de las responsabilidades políticas de las decisiones tomadas y sus consecuencias, y la individualización de las responsabilidades de cada quien por la pérdida del puesto de trabajo y la pérdida o caída de los ingresos personales y familiares, actúa como contexto de constricción de las estrategias de las mujeres y hombres más vulnerables para encontrar en la toma de un crédito una solución que perpetúa una situación ya desventajosa. Tomando un viejo concepto de Lo Vuolo (1999), decimos que este mecanismo de endeudamiento expresa políticamente una regulación estática de la población pobre porque no busca modificar su posición estructural en tanto pobres pero, al mismo tiempo, es una regulación dinámica de dicha población (y de ejercicio de poder) porque introduce a esas personas en un círculo vicioso de más empobrecimiento y sometimiento económico, social, político y cultural. Observamos en esta gubernamentalidad más sojuzgamiento, ya que esta población no tiene siquiera la chance de decidir dejar de pagar la deuda contraída si no tuviera para comprar alimentos, porque el Estado se arroga la deducción de la cuota de los ingresos que les deposita mensualmente en sus cuentas bancarias. Es decir,

se constriñe hasta su posibilidad de potencial rebeldía retirando el pago y se profundiza estructuralmente su situación de dependencia del Estado, del mercado y del crédito.

## Conclusiones: es la política

El modelo económico-social llevado a cabo por la gestión gubernamental de Cambiemos ha cumplido con los objetivos que, a nuestro parecer, se había propuesto y que no es otro que provocar una profunda redistribución del ingreso y la riqueza.

La persistencia de la inflación, la fuerte devaluación del peso, el aumento del costo de las tarifas públicas vía la eliminación de los subsidios que aportaba el gobierno a los consumidores, más el endeudamiento externo, forman parte de una cosmovisión y práctica neoliberal en la cual el equipo de gobierno cree a rajatabla.

Los efectos económico-sociales evidentes no son efectos inesperados del ajuste, sino la contracara inevitable de esa cosmovisión. No hay errores, o ignorancia, o malas aplicaciones. Hay intencionalidades políticas claras.

Hay algo de novedoso en la lógica de Cambiemos, que radica en que, para paliar la crisis, profundiza la dependencia de las economías domésticas de los hogares más vulnerables a través del impulso de créditos que se devuelven a tasas de interés muy elevadas y que tienen garantía de pago seguro, como ya mencionamos. La construcción de sujetos deudores forma parte de la gubernamentalidad en que se manifiesta la lógica contemporánea del capital financiero y que tiene su expresión particular en Argentina. Como ejercicio de poder es interesante analizar lo que invisibiliza (la desigualdad, la redistribución de la riqueza en favor de unos y en desmedro de otros), y lo que construye como nuevas subjetividades a través de las cuales se amplían, supuestamente, el consumo, la autonomía y libertad, cuando en verdad lo que se refuerza es el constreñimiento y dominación atando la capacidad futura de los ingresos y el bienestar al cumplimiento de las deudas. Ello, al compás de reforzar la lógica individual de la responsabilidad por la propia situación y del sálvese quien pueda (de pagar y no morir en el intento).

Finalmente, como sostienen Cavallero y Gago (2019), esta gubernamentalidad tiene un sesgo de género en desmedro de las mujeres al frente de hogares monoparentales, que creemos debería ser considerada a la hora de pensar un proyecto de país y desarrollo que pretenda modificar las condiciones realmente existentes.

## Bibliografía

- Cavallero, L. y Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. "Vivas, libres y desendeudadas nos queremos". Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Centro de Economía Política Argentina (CEPA) (2019). *Mujeres argentinas: entre la organización por la conquista de derechos y la profundidad de las inequidades económicas*. Recuperado de <https://centrocepa.com>.

ar/informes/151-mujeres-argentinas-entre-la-organizacion-por-la-conquista-de-derechos-y-la-profundizacion-de-las-inequidades-economicas.html

Centro de Estudios Metropolitanos (CEM) (2018). *Octavo Monitor de Clima Social. Inseguridades Sociales*. Recuperado de <http://estudiosmetropolitanos.com.ar/wp-content/uploads/2018/12/8%C2%BA-MCS-AMBA.pdf>

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gaggero, A. (2019). *La diversificación del grupo empresarial Macri en el sector automotriz durante la última dictadura militar en Argentina*. (Mimeo)

Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lo Vuolo et al (1999). *La pobreza de las políticas contra la pobreza*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Mochón, F. y Beker, V. (1997). *Economía. Principios y aplicaciones*. Buenos Aires: Mac. Graw Hill.

Observatorio de la deuda (2019). *Balance 2018*. Buenos Aires: Instituto de Trabajo y Economía. Fundación Germán Abdala.

Schvarzer, J. (1998). *Implantación de un modelo económico – La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*. Buenos Aires: A-Z.